

CONSUETA MEMORIA

P. Pedro LASHERAS AGUINAGA a Matre Dei (Pamplona 1941 – Santiago de Chile 2013)

**E DELEGATIONE GENERALE CHILIAE, INCARDINATUS IN
PROVINCIA EMMAUS**



Nació en Pamplona-Iruña, en 1941, un 18 de agosto. Estudió en el colegio de las Escuelas Pías de esta ciudad hasta los 18 años. Vivía muy cerca del colegio. ¡Cómo le gustaba decir que era de Pamplona! Era curioso y llamativo el amor que sentía por esta ciudad, con qué orgullo y cariño lo subrayaba.

Pedro fue el pequeño de tres hermanos, Maribel y Francisco, e hijo de Rita y Pedro. Rita, su madre, una mujer llena de vida y expresividad. Creativa, artista, con una voz privilegiada, miembro del Orfeón Pamplonés, optimista e intuitiva. De ella heredó Pedro mucho de su talante y forma de ser. Su padre, Pedro, un hombre recto, honrado y de mucho carácter, rasgo que también Pedro heredó (para lo bueno y para lo malo, claro está).

A sus 18 años se decidió a ser escolapio -vocación tardía que decían entonces- y comenzó en Orendain su camino hasta ordenarse sacerdote en 1967. Mil anécdotas y nombres de los años en Iratxe hemos escuchado de su boca, en sobremesas y tertulias.

Y ese mismo año, 1967, comenzó su recorrido pastoral. En Vitoria, Pamplona y Orendain se inició como profesor.

En 1970 pasó a Bilbao, donde ya destacó por su ímpetu y cualidades pastorales, por su tenacidad en vivir un aire religioso diferente, una

época nueva. Esa forma de releer y entender la fe que nos dio el postconcilio. Época de renovación, de búsqueda de autenticidad, y también de mucha convulsión social y religiosa. Época también llamativa por los esfuerzos por convocar, por plantear la vocación escolapia, que dio sus frutos. Todos recordamos que Pedro ha tenido un don especial para esto. El de intuir los caminos para la pregunta vocacional, una especie de radar para detectar las huellas de Dios en la vida de los jóvenes, para suscitar las preguntas fundamentales, para crear sed de más, y ayudar a canalizar las respuestas. Unos cuantos jóvenes bilbaínos de aquellas épocas son hoy escolapios, entre ellos Pedro Aguado, nuestro General. Todo esto supuso un rejuvenecimiento y revitalización clara para nuestra provincia. Y una serie de decisiones que la marcaron: las primeras comunidades “en piso”, desde aquella del barrio de Zurbaran, la pastoral juvenil renovada con diferentes convivencias por edades, atención personal ..., opciones que fueron configurando lo que hoy somos los escolapios, nuestra provincia de Emaús, entonces Vasconia, marcada a fuego por la impronta de Pedro.

En 1979 va a Tolosa, como Maestro de novicios. Muchos de nosotros lo conocimos allí, hace 30 años. Fascinados también por su forma de entender la vida escolapia, lo comunitario, la búsqueda de la autenticidad en lo espiritual, por traducir a lo cotidiano la experiencia profunda de un Dios siempre más íntimo y más grande a la vez. Bebiendo de fuentes clásicas, M. Quoist y Larugaudy, de las novedades que en la época le hicimos descubrir, Gloria Fuertes ... y cómo no, de lo siempre sublime, S. Agustín o S. Juan de la Cruz. Empeñado en abrir horizontes y caminos, puertas y ventanas a las intuiciones de los que íbamos llegando, preparando contextos en los que fuera posible la vida escolapia renovada, dando forma a ilu-

siones, y creando un estilo celebrativo propio. (Siempre nos sonreiremos cuando recemos las “letanías por equipos”, tan propias ya en nuestras celebraciones, y fruto también de aquella preocupación). De entonces vienen también muchas de las claves a las que hoy seguimos dando vueltas, algunas que han cuajado en formas y modelos, otras, seguro que más equivocadas, pero que propiciaron debates y caminos, prepararon esquemas y nos fueron dando vitalidad en nuestra vida y misión.

De vuelta a Pamplona, en 1985, más cerca de su madre, ya enferma, Pedro comienza otra etapa. Primero en la pastoral de este colegio, además de Asistente Provincial: algunas clases, los entonces llamados “grupos de mayores”, catecumenado de exalumnos, que dará lugar a las comunidades de Lurberri, a la Fraternidad, los locales de pastoral en lo que había sido “el belén” ... También los años de la actividad parroquial en Barañain ... y muchas, muchas anécdotas y facetas de su vida ...

Una de ellas, de todas las épocas: el Pedro artista, el músico genial, algo que también le venía de familia. Guitarra, piano, música clásica, ... y su voz. La voz, que nos hemos quedado sin grabar, pero que no olvidaremos. En las celebraciones y eucaristías, -su guitarra en el altar en las fiestas de casa -okairies y M^a Dolores Pradera, a todo pulmón, “vamos amarraditos los dos ..., Bruna, Bruna- ... Sus ratos de piano, a tope, en la intimidad, ...

Y a punto de cumplir los 50 años, en 1991, empieza su etapa americana en Venezuela. Fue un acierto de los que entonces se lo propusieron, Mikel Artola y su congregación. Allí va como Viceprovincial. Años en los que se pone de relieve su faceta gestora, de gobierno, en los que Venezuela se revitaliza y va conformándose como una realidad esperanzadora.

Más tarde, en 2007, le pedimos que fuera a Bolivia, también como Superior de la demarcación. Serán 6 años en los que trabaja con empeño, seguro que no siempre con acierto, pero siempre preocupado por la realidad. La nueva presencia en la pobreza extrema en Morcomarca, la fraternidad, las vocaciones ...

Y a finales de 2012 se le propone un nuevo reto: ir a Chile, como Viceprovincial. Pero este reto no lo pudo cumplir. Efectivamente, allí llegó el 6 de marzo, lleno de deseos y proyectos, de decisiones y optimismo, dispuesto a seguir entregando todas sus energías al servicio de los niños y jóvenes chilenos ... Pero se ve que los planes de Dios no eran nuestros planes. A los dos días de haber llegado a Santiago de Chile, unos fuertes dolores hicieron necesario su ingreso en el Hospital de la Universidad Católica. Y no fueron suficientes los cuidados de sus hermanos escolapios, ni el tratamiento médico del hospital más prestigioso del País. Falleció en el mismo hospital el día 2 de abril de 2013.

Los que, unos días antes, nos juntamos para despedirle, sin pensar, claro, que era la última vez que lo teníamos entre nosotros, lo vimos animado, dicharachero, lleno de planes. Como siempre, hablaba de todo, nos reíamos de su vitalidad, de su opinión para todo... Ya sabéis que palabras no le faltaban: “habéis acertado con el modelo”, “yo no haría tal o cual cosa” ... Lo mismo cuentan quienes lo recibieron en Chile, que le vieron trabajar y hacer planes con todos, lleno de ilusión..., aunque sólo fue un día, pero de trabajo pleno.

Así se nos fue Pedro. Con mil capacidades y algún secretillo sin contarnos. Con todas sus cualidades, y por qué no decirlo, con sus defectillos, que no es cuestión de airearlos aquí; y que los que le queríamos ya se los hemos perdonado. Porque de Pedro, entre las muchas definiciones, hay una que nos hacía reír. De aquellos test que le gustaba pasar, seguramente muy poco científicos, pero una gran estrategia pastoral, una excusa para hablar con los chavales. Uno de los ítems le retrataba. “Se te considera irritante y seductor”. Así era Pedro. No siempre cómodo, pero afectiva y evangélicamente seductor.

Entre nuestros recuerdos, al remirar su vida, nos acompañan también algunas voces, como banda sonora, “leit motiv” que diría él. Una de ellas -aún nos parece oírlo con su voz -la de S. Juan de la cruz: “*En una noche oscura, con ansias en amores inflamada -oh dichosa ventura-salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada ...*”. Porque también Pedro tuvo sus noches oscuras: en la vida, en la fe y en la Escuela Pía. Porque oscura ha sido su última enfermedad: te fuiste, Pedro, “sin ser notada”. Pero, sobre todo, porque queremos creer y sentir que estás ya hoy con tu “casa sosegada”.

Descansa en paz Pedro. Aún nos hacías falta, pero seguro que tu vida y tu marcha seguirán dando frutos. Gracias Pedro. Gracias Señor por el regalo de su vida. Guárdalo siempre en tu presencia. Egun handira arte. Goian Bego.

P. Jesús Elizari, Sch. P.